

El banquete de los dioses

No hay un ambiente familiar más rico y más suntuosamente decorado en el Renacimiento italiano que el estudio de Alfonso de Este, duque de Ferrara, quien encargó este famoso lienzo, **El banquete de los dioses**, como obra dominante en su gabinete. El duque encomendó cuadros de bacanales y fiestas con temas mitológicos para su estudio, a los dos pintores más destacados de Venecia, primero a Giovanni Bellini y más tarde, a su ex discípulo Tiziano. La decoración de este aposento en el castillo del duque en Ferrara comenzó alrededor de 1511 y por su escultura en alabastro llegó a llamarse la cámara de alabastro.

La maestría del diseño de Bellini en **El banquete** es evidente en la agrupación de las figuras que forman una hilera a lo largo del primer plano del cuadro, composición que evoca la dignidad del friso, como corresponde al tema clásico de deidades olímpicas disfrutando una fiesta campestre. En el ángulo inferior derecho, sobre un cubo de roble se advierte un trozo de pergamino con la firma de Bellini y la fecha 1514. Después de la muerte de Bellini, en 1516, gran parte del fondo fue alterado por otro pintor, con toda probabilidad Dosso Dossi, artista de la corte de Ferrara. El paisaje original de Bellini, hoy visible solamente a la derecha del cuadro, estaba formado por una franja de árboles.

Posiblemente en 1529, cuando Tiziano ya había contribuido con tres de sus pinturas para la cámara de alabastro, éste volvió a pintar el fondo de **El banquete**, incorporando una montaña espectacular. Es posible que el duque ordenará al joven maestro que repintará el paisaje para que armonizará con su propios cuadros, de estilo más dinámico. La evolución del diseño del cuadro es indicativo de los cambios notables en el gusto a través del tiempo: del arte sereno de Bellini, propio del siglo XV, se pasa al estilo más vigoroso de Tiziano en el siglo XVI.

Giovanni Bellini

Veneciano, c. 1427–1516

y

Tiziano

Veneciano, c. 1490–1576

El banquete de los dioses, fechado 1514, modificado hacia 1529

Lienzo al óleo, 1,702 x 1,880 m
Colección Widener 1942.9.1



EL TEMA MITOLOGICO

Este tema, de marcado sensualismo, tiene su fuente en los *Fasti*, un largo poema clásico de Ovidio (43 a.C.–17 d.C.), que narra los orígenes de muchos ritos y festivales de la antigua Roma. En su poema Ovidio describe un banquete ofrecido por el dios del vino y menciona un incidente que avergonzó a Priapo, dios de la virilidad.

La hermosa ninfa Lotis, que aparece aquí reclinada, en el extremo derecho, se adormece por los efectos del vino. Priapo, lleno de lujuria, ve la oportunidad de aprovecharse de ella y se inclina para levantarle la falda. Su intento es frustrado cuando

un asno, representado a la izquierda, “con rebuzno estridente produjo un estrépito inoportuno. Al despertar, la ninfa sorprendida apartó de sí a Priapo y el dios fue la burla de todos”. Priapo, herido en su orgullo, se vengó demandando el sacrificio anual de un burro.

El asno está parado junto a Sileno, deidad de los montes, que utilizó la bestia para cargar leña. Sileno lleva un pequeño barril pendiente de la cintura, que lo identifica como compañero de Baco, dios del vino. El mismo Baco, representado aquí por un niño, se arrodilla delante de ellos para decantar el vino en una jarra de cristal.

Principales figuras de izquierda a derecha:

Sileno, dios de los montes, servido por su burro

Baco, dios niño del vino, coronado con hojas de parra

Fauno o Silvano, viejo dios de las selvas, con una corona de hojas de pino

Mercurio, el mensajero de los dioses con su caduceo o varilla de heraldo

Júpiter, rey de los dioses, acompañado por un águila

Una **diosa no identificada**, con un membrillo en la mano, fruta que en el mundo antiguo se asociaba con el matrimonio

Pan, sátiro, con una corona de uvas, tocando su flauta

Neptuno, dios del mar, sentado al lado de su tridente

Ceres, diosa de la agricultura, con una corona de trigo

Apolo, dios del Sol y de las Artes, coronado con laurel, sostiene un instrumento de cuerda del Renacimiento, la cítara *lira da braccio*, en lugar de una lira clásica

Priapo, dios de la virilidad y los viñedos, con una hoz, colgada de un árbol, encima de su cabeza; herramienta usada para segar los huertos

Lotis, una de las náyades, ninfas de agua dulce, que representan la castidad

A estas deidades les sirven tres náyades, ninfas de los ríos, lagos y fuentes, y tres sátiros, pobladores de los bosques, representados con patas de macho cabrío. A la distancia, en la montaña que agregara Tiziano al cuadro de Bellini, dos sátiros más retozan ebrios y un perro de caza persigue un ciervo.

Fotomontaje-radiografía de *El banquete de los dioses*

El banquete de los dioses fue la gran obra póstuma de Giovanni Bellini y una de las pocas que ejecutó en lienzo. Este artista comenzó su carrera en la década de 1450 y aprendió a pintar en tablas de madera, lo que requiere una aplicación muy meticulosa del pigmento.

Cuando pasó a trabajar en lienzo, ya avanzada su carrera, retuvo su pincelada corta y precisa. Los tonos del colorido de la piel, las sedas iridiscentes y aún los guijarros en el primer plano denotan su toque delicado.

Bellini modificó la composición del cuadro mientras trabajaba en él y algunos de esos cambios pueden observarse todavía (pentimenti). Por ejemplo, algunas de las figuras femeninas, en un momento dado, iban ataviadas con mayor recato. Un examen cuidadoso de sus cuellos revela que Bellini bajó el corpiño de las figuras para acrecentar el erotismo de la escena.

Una de las radiografías revela la idea original de Bellini con respecto al fondo. Inicialmente, las figuras estaban sentadas delante de una franja continua de árboles delineados sobre un horizonte claro. Este diseño paralelo de bosque y cielo dirigía la atención del espectador hacia los participantes.

En 1516, dos años después de terminar *El Banquete*, Bellini murió en su ciudad de origen, Venecia. Más tarde, en algún momento, se modificó el fondo del cuadro. Dosso Dossi era el artista de la corte en residencia en Ferrara y es posible que hiciera los cambios en la obra de Bellini, con el fin de armonizarla con otras decoraciones que había agregado a la cámara de alabastro.

Se sabe que en 1529 Tiziano visitó Ferrara por tres meses. Es probable que durante ese tiempo volviera a pintar la mayor parte del fondo, agregando una montaña de riscos empinados y un cielo azul ultramarino. Todavía quedan indicios de los dos paisajes anteriores. Los troncos de árbol a la derecha del cuadro son parte de la arboleda de Bellini. En el extremo izquierdo, a través de las nubes, emergen imágenes fantasmas de edificaciones pintadas por el segundo artista sobre el flanco de una ladera. Tiziano también conservó, de la revisión anterior, el faisán posado sobre una rama, en el extremo superior derecho, y las brillantes hojas verdes inmediatamente encima de éste.

Aunque Tiziano hizo su aprendizaje en el estudio de Bellini, trabajó primordialmente en lienzo, el cual permite el manejo suelto y libre de la pintura. Como puede verse en el fondo de *El Banquete*, Tiziano aplicó la pintura en capas más espesas que su maestro y sus pinceladas son más fluidas. Las capas adicionales de pigmento le dan al fondo un relieve más alto que las figuras del primer plano. Al observar la superficie de la pintura con luz de rastro revela el borde de esta modificación en toda su profundidad.

El hecho de que Alfonso de Este permitiera estas alteraciones, o que sólo los solicitara, ilustra la actitud que tenían los mecenas del Renacimiento hacia el arte. Aunque a Bellini se le considera hoy uno de los más grandes maestros, y no se toleraría que se alteraran sus obras, el duque no tenía la misma deferencia por el artista. Para él *El Banquete de los dioses* era propiedad personal, uno de los ornamentos de su aposento favorito, y como dueño se sentía libre de modificarlo a su antojo.

LA CAMARA DE ALABASTRO

Alfonso I de Este (1486–1534), astuto estratega militar, heredó el ducado de Ferrara, situado en el nordeste de Italia. El joven duque y su esposa, Lucrezia Borgia, patrocinaron a escritores y artistas de toda Italia. La hermana de Alfonso, Isabella de Este, de Mantua, le permitió hacer uso de los servicios de uno de los humanistas clásicos más admirados del Renacimiento, Mario Equicola (c. 1470–1525).

El 9 de octubre de 1511, Equicola escribió a Isabella en Man-

tua explicándole que había prorrogado su estancia en Ferrara para complacer al duque, su hermano: “El motivo es una pintura de un aposento en el cual se colocarán seis fábulas (*fabule*) o historias (*istorie*). Ya las he encontrado y las he presentado por escrito”. Una carta de Alfonso, fechada el 14 de noviembre de 1514, autoriza un pago final a Giovanni Bellini, indudablemente por *El banquete de los dioses*, la primera pintura que fuera terminada para la cámara de Alabastro.

El banquete es una celebración invernal presidida por el dios del vino, Baco, mencionada en los libros I y VI del calendario de ritos romanos escrito por Ovidio. Tal como fuera representada por Bellini y Tiziano, la escena difiere en aspectos importantes del texto de Ovidio. Mario Equicola debió consultar varias fuentes clásicas y muchos comentarios renacentistas sobre éstas.

Durante los próximos 15 años, Tiziano agregó tres escenas más: *Ofrenda a la Diosa de los amores* (Prado, Madrid), *Bacanal* (Prado, Madrid) y *Baco y Ariadna* (Galería Nacional, Londres). El artista de la corte de Ferrara, Dosso Dossi, produjo otra bacanal grande y contribuyó también con las decoraciones del techo y con un friso pintado para la cornisa.

Todas las bacanales de la cámara de Alabastro hacían referencia al amor y algunas al matrimonio. Es significativo que Baco esté representado por un niño en *El banquete de los dioses*. En la antigüedad clásica, a este dios de la abundancia, se le representaba de cuatro edades diferentes, de acuerdo con las estaciones. En el invierno, al comienzo del año, era un niño pequeño. En este cuadro se encuentran otras alusiones veladas tanto al matrimonio como al invierno, las que sugieren, pero no prueban, que Mario Equicola ideó el tema como una alegoría del matrimonio de Alfonso de Este y Lucrezia Borgia, celebrado el 30 de diciembre de 1501. La familia Este perdió control de Ferrara en 1598 y los cuadros y las esculturas de la cámara de alabastro quedaron dispersos.

Dosso Dossi

Ferrarés, activo 1512–1542

Eneas y Acates en la costa libia, hacia 1520



Lienzo, 0,587 x 0,876 m
Colección Samuel H. Kress 1939.1.250

En la sala 18, adyacente, se expone un pequeño lienzo también encargado por Alfonso de Este para la cámara de alabastro. Este formaba

parte de una serie de diez cuadros, todos de la misma altura y todos por el artista de la corte de Ferrara, Dosso Dossi, y su hermano, Battista Dossi, los cuales estaban colocados, en forma continua, en la parte superior de las paredes alrededor del aposento, formando un friso por encima de los lienzos grandes.

La serie representa las aventuras del héroe troyano Eneas, venerado en Italia desde la antigüedad como fundador del estado romano. Los viajes de Eneas por el Mediterráneo, después del saqueo de Troya, y su elevación al reino de Italia fueron inmortalizados en *La Eneida*, poema épico escrito por Virgilio (70–19 a.C.).

El cuadro de Dosso evoca el episodio en que Eneas y su amigo Acates naufragan cerca de la costa libia y son desviados a Cartago. La semejanza de los pigmentos verde vivo de este cuadro con parte del follaje repintado en *El banquete de los dioses* sugiere que Dosso pudo haber sido responsable de la primera modificación de la obra maestra de Bellini.

Otras obras de Giovanni Bellini se encuentran en las salas 15 y 16. Los cuadros de Dosso Dossi se exponen en la sala 18. Obras adicionales de Tiziano pueden verse en las salas 16, 23, 24 y 27.

Las obras de arte aquí comentadas pueden estar expuestas temporalmente en otras salas o retiradas de exposición.

POR FAVOR DEVUELVA ESTA GUIA EN LA SALA 17

© 1991 Board of Trustees, National Gallery of Art, Washington
1 October 1991 (1 ed.)